

*Algunas claves estéticas de la poesía de José María Parreño:
antología y didáctica.*

*Some aesthetic keys of Jose Maria Parreño 's poetry: anthology and
didactics.*

Ramón Pérez Parejo.

Facultad de Formación del Profesorado
Universidad de Extremadura.

Recibido el 1 de junio de 2009.

Aprobado el 26 de julio de 2009.

Resumen: Este artículo pretende situar la obra poética de José María Parreño en las coordenadas generacionales y estéticas del último cuarto del siglo XX. Este poeta ha sido ubicado por la crítica en la Poesía de la Experiencia, corriente dominante en las dos últimas décadas del siglo. Sin contrariar esa idea general que a grandes rasgos compartimos, conviene señalar qué le une y qué le separa de esta corriente a fin de situar su singularidad dentro de esa estética y dentro de los poetas que conforman su generación. Finalmente añadimos una breve antología de su obra poética que puede resultar significativa.

Palabras clave: José María Parreño. Poesía. Didáctica. Poesía de la experiencia. Generación de los 80.

Summary: This article tries to place Jose Maria Parreño's poetical work in the generational and aesthetic coordinates of the last years of the 20th century. Critics have linked this poet with the Poetry of Experience, mainstream in the last two decades of the century. Without contradicting this general idea that we share in its outlines, we want to indicate what joins and what separates him from these aesthetics in order to place his singularity within these aesthetics and among the poets who are part of this generation. Finally we add an anthology work that can be significant of his poetical work.

Key words: José María Parreño. Poetry. Didactics. Poetry of Experience. The 80s Generation.

José María Parreño¹ nació en Madrid en 1958. Es doctor en Historia del Arte por la Universidad Complutense. Fue profesor visitante en la Universidad Duke de Norteamérica y también en el Colegio Universitario de Segovia. Ha trabajado en la gestión cultural de diferentes entidades e instituciones. Actualmente es el Director del Museo de Arte Contemporáneo Esteban Vicente de Segovia.

Ha escrito ensayo, narrativa y poesía. Como ensayista, Parreño es redactor de distintas revistas y ejerce la crítica literaria y artística, colaborando en distintos medios nacionales e internacionales.

Como narrador obtuvo el Premio Torrente Ballester por la obra *Las Guerras Civiles* (1995) y ha publicado el libro *Viajes de un antipático* (2000). Además es autor de diferentes traducciones y antologías.

En su condición de poeta, que es la que aquí nos interesa, presenta una extensa y variada producción. En 1980 gana el Accésit del Premio Adonais de poesía con un libro titulado *Instrucciones para blindar un corazón*, un libro esencialmente de temática amorosa. En 1985 el Premio Leonor de Poesía, en Soria, por *Libro de las Sombras*, donde hallamos numerosos monólogos dramáticos a la manera que definió Robert LANGBAUM en *La poesía de la experiencia* (1996: 151-196). En 1987 publica su tercer libro de poemas *Las reglas del fuego*, donde de nuevo hallamos monólogos dramáticos basados en personajes orientales junto con otras experimentaciones como los haikus. Estos tres poemarios, agotados o prácticamente inaccesibles, son recopilados por el autor en un nuevo libro, *Fe de erratas*, de 1990, que corrige algunos poemas e incorpora otros inéditos. Tras este, sus poemas han aparecido en diferentes libros o colecciones, unos en sus libros de prosa, otros en colecciones raras o de escasa tirada. Entre ellos podemos nombrar ediciones como *Piedra del Alma* (1994); *Telegrama* (1995) o *Calendario* (2005). Estos tres volúmenes presentan algunos poemas experimentales. Buena parte de los poemas de esta etapa junto con otros anteriores se recogen en *Llanto bailable* (2003) (quizá el más existencial de sus libros) y en *Poemas de amor o no* (2005), los cuales constituyen un expurgue y una reescritura de poemas anteriores y presentan una original estructura temática.

José M^a. Parreño publica su primer libro, *Instrucciones para blindar un corazón*, en 1980, año clave para la historia de la literatura española de la segunda mitad del XX, en cuanto que supone el gozne que separa el predominio culturalista y esteticista de la poesía de los novísimos con respecto al nuevo panorama de la poesía española de los 80 y 90, más realista y vitalista.

¹ En otoño de 2007 el poeta José María Parreño fue invitado por el Aula de Poesía Díez Canedo de Badajoz. El autor de este artículo fue el encargado de presentar al poeta. Este artículo amplía y reproduce con las lógicas variantes formales dicha presentación.

Vamos a situar la poesía de José M^a. Parreño en su contexto histórico para comprender mejor las características de su obra. Tras la aparente unidad de la poesía novísima de los años 70, en los años 80 comienza una nueva etapa en la poesía española marcada, en principio, por el eclecticismo, es decir, por la cohabitación de diversas tendencias poéticas. Entre ellas podemos citar la poesía neosurrealista o neosimbolista, la poesía épica, la poesía elegíaca, la poesía del silencio, la poesía de la experiencia o cierta poesía experimental. Con el paso y la perspectiva de los años, algunas de estas tendencias parecen definir mejor sus contornos e imponerse sobre otras, quedando como las tendencias más características de la época: entre las más destacadas, pueden citarse la poesía neosurrealista, la poesía del silencio o minimalista y, sobre todo, la poesía de la experiencia, que es la tendencia dominante o la que finalmente se ha alzado con el canon histórico. Es en esta línea, sin duda, donde más cómodamente ubicamos los caracteres de la poesía de José María Parreño, uniendo así su nombre a los de Felipe Benítez Reyes, Luis García Montero o Carlos Marzal.

Algunas de las notas más características de esta tendencia son la vuelta al uso de la primera persona, la cotidianidad temática, el realismo, la estructura narrativa de los poemas, el rechazo al irracionalismo, la exhibición del yo poético, la contemporaneidad, la investigación franca en los sentimientos (que se vino a llamar “la nueva sentimentalidad”), la vuelta a los temas eternos, el uso de un lenguaje y un estilo accesibles para el lector, el empleo del monólogo dramático, el ambiente urbano, el vitalismo, la preocupación por compartir experiencias posibles y comunes con el lector, el magisterio de una línea de poetas como Antonio Machado, Luis Cernuda y, sobre todo, algunos de la Generación del 50 como Ángel González y Jaime Gil de Biedma, etc.

J. J. LANZ y A. JIMÉNEZ MILLÁN (2000: 129) señalan otras características de la poesía de la experiencia: tono intimista; ausencia de grandilocuencias y efectos retóricos; uso de la ironía; preferencia por ritmos tradicionales, incluso por estrofas clásicas; aprovechamiento de la tradición, pero no como un *collage*; más atención a las artes plásticas que al cine y descrédito de las utopías. A esta estética se le ha llamado también “nueva sentimentalidad” y “poética de la normalidad”, en el sentido de que se persigue una adecuación del estilo y de los temas al realismo, sin ánimo de trascendencia o sublimación artísticas, sin artificios innecesarios (YANKE, 1996: 26-39). Éstas, como decimos, son características que se inscriben en la Poesía de la Experiencia, muchas de ellas compartidas plenamente por nuestro autor aunque, desde luego, desde una impronta personal que intentaremos esbozar.

Contamos con escasas declaraciones poéticas del autor, pero una de ellas, en la *Revista de Occidente* en 1993, es especialmente reveladora de la forma de entender la poesía del autor (PARREÑO: 1993: 131-142). En primer lugar, el autor se autoinscribe en la Generación de los 80 por evidentes convergencias de edad con escritores que también escriben poesía en ese periodo. Sin alinearse explícitamente con una línea más que con otra de las que existen en esa generación, al nombrar las características que él

considera claves de su tiempo, nombra la mayoría de las que aquí hemos señalado como propias de la Poesía de la Experiencia (biografía, realismo, cotidianidad, normalidad), que él comparte plenamente. No obstante, conviene analizar, por un lado, cómo interpreta esas características y, por otro lado, qué otras notas considera importantes en la poética de su tiempo y de su obra personal.

Pues bien, cuando el autor habla de la vuelta al *realismo* de su generación no lo hace desde una perspectiva exclusivamente estilística, sino que la máxima preocupación del autor es estar a la altura de los tiempos, lo que él sintetiza en la siguiente pregunta: “*Hemos sabido ser contemporáneos de nosotros mismos?*” (PARREÑO, 1993: 132). La voluntad y la intención de ser contemporáneos, de que la obra de su generación logre reflejar los cambios sociales y de mentalidad de su época, es para Parreño un asunto capital que debe presidir toda obra, la suya y la de su generación, más aún en un tiempo de tantos cambios políticos y sociales. Para el autor esta tarea debe ser una obligación moral y social para todos los artistas de su generación. No nos estamos refiriendo aquí a la escritura de una poesía social como se hizo en el medio siglo porque sería imposible: en esta época no habría confianza en un futuro mítico ni en transformar la sociedad porque no hay confianza en nada (PARREÑO, 1993: 137). Esa orientación, que, como vemos, más que social es histórica, explica en buena medida ciertas características de su generación como el vitalismo, el realismo, el reflejo del yo autobiográfico, la contemporaneidad, el mundo urbano, el empleo de un lenguaje llano e inteligible, etc.

Para Parreño, vitalismo, presencia de escenarios urbanos, vocabulario doméstico, sensatez lingüística y emoción son factores que comparte plenamente con sus compañeros de promoción. Pero en algunos de ellos introduce algunas matizaciones que conviene señalar para comprender el alcance de su singularidad. Así, hemos citado el vitalismo, pero ¿cómo lo entiende el autor? Para José María Parreño, el vitalismo es una reacción al esteticismo de los novísimos, es decir, para Parreño los poetas de la generación anterior eran *un tanto artificiosos, poetas lectores (“de clerecía”*, como los califica Luis Antonio de Villena), en tanto que para los poetas de su generación la poesía está al lado de la vida. Se trata, en suma, de la dualidad vida/literatura. Desde la óptica de la generación de los 80, los novísimos apostaron demasiado por la literatura y los referentes literarios, incluso cuando se trataba de expresar emociones subjetivas. En cambio, los de los 80 se inclinan por una expresión de las emociones en primera persona, dando testimonio de sí mismos, no siendo comunicación ni conocimiento, sino *noticia de sí mismos* (1993: 141).

Otra de las matizaciones interesantes que introduce nuestro autor está relacionada con la llamada cotidianidad de su generación. Esto se refiere, a grandes rasgos, a la presencia de una temática y un tratamiento que pueden compartir plenamente los lectores, los cuales fácilmente pueden sentirse identificados con este tipo de poesía que intenta reflejar el mobiliario moral y sentimental del hombre medio de su tiempo. Sin embargo, Parreño advierte que esta cotidianidad no debe convertirse

en superficialismo, que es de lo que también la han tachado algunos de sus máximos detractores.

Además de estas matizaciones, Parreño incorpora aspectos novedosos de lo que considera más característico de su generación y de su propia forma de entender su obra: el escepticismo en los valores absolutos, la posmodernidad, la sensatez lingüística, la expresión de la emoción, la existencia de una pluralidad de tendencias (elegíaca, mitológica, posmoderna, silenciaría, minimalista, mística, panteísta; destaca entre ellas la nueva sensibilidad de la poesía escrita por mujeres) que el poeta considera igualmente válidas, contemporáneas y representativas de su época, concepto que es una verdadera excepción dentro de su generación, pues dentro cada cual arrimó el ascua a su sardina. También cita a algunos de los autores que más le han influido; entre ellos, además de los referentes habituales de su generación, nombra a Borges y a Vallejo. Por último, no admite lo que él denomina “retórica de la perversidad” o malditismo tenebroso a la manera de Leopoldo M^o. Panero.

Todas estas matizaciones dan idea de la singularidad de este poeta. En efecto, llama la atención su poca ortodoxia con respecto a las directrices estéticas de la propia poesía de la experiencia, sin duda la línea que más coincide con su poética y la que al fin y al cabo se convierte en línea dominante de este tiempo. La poesía de Parreño coquetea con otras muchas estéticas que pululan en los ochenta y noventa porque, como hemos dicho antes, las respeta a todas y a todas las considera representativas de su época, contemporáneas. Creemos que no se trata de ensayos, tentativas o vacilaciones, sino de un uso de recursos propios de otras estéticas con la intención de lograr mayor expresividad en su escritura. Con ello detectamos en la poética de Parreño la presencia de un arte ecléctico, impuro, abierto y posmoderno, sin otro objetivo que lograr la máxima expresividad y la belleza aunque tenga que recurrir a distintas escuelas. Observemos, en este sentido, la peculiar puntuación de muchos de sus poemas, la versificación corta, la tendencia al aforismo (más al estilo de Gamoneda que al de Gómez de la Serna), los *collages* o la escritura de algunos poemas gráficos, con la forma de un telegrama o con recortes de periódico lo acercaría a la poesía experimental; el empleo de los haykus; su preocupación constante por las imágenes y las metáforas sorprendentes lo alinearían con la poesía neosurrealista o neosimbolista; e incluso la presencia de algunas referencias culturales y culturalistas, que lo situarían como heredero de los novísimos, cuando en realidad esas referencias siempre son ejemplos, comparaciones y metáforas propias de su bagaje cultural y biográfico que jamás ocupan el primer plano de la escena lírica y jamás ahogan el contenido.

Ciertamente, lo que más define la poesía de Parreño es su originalidad y su independencia en relación con las estéticas dominantes de su tiempo. Toda la crítica literaria que se ha interesado en la poesía de José M^o. Parreño coincide en esta idea. Así, Pedro PROVENCIO (1994: 51), aunque lo incluye en la nómina de la poesía de la experiencia señalando incluso su empeño *en dar al verso imaginaria y timbre contemporáneos*, admite que el yo que aparece en *El libro de las sombras* (1986) es plural y colectivo, no

pretende ser dueño del significado absoluto y presenta adherencias de esteticismo ambiental. Parreño es un poeta independiente, sin concesiones a las modas ni a la galería. Por encima de todo, nuestro poeta es sobre todo un lector (PARREÑO, 1993: 83) de poesía que imprime en los textos una sensación de que lo escrito no responde a un ejercicio de estilo, sino más bien a una necesidad de escribir, lo que inmediatamente repercute en la sensación de autenticidad que se desprende de los textos.

¿Qué otras notas caracterizan la poesía de José María Parreño? Voy a intentar explicarlo aludiendo a sus tres grandes ejes temáticos: el amor, la existencia y la propia poesía.

En la poesía de Parreño predomina la temática amorosa. Como los poetas de su generación, el tratamiento del tema es abierto, con un lenguaje inteligible, ligado a la contemporaneidad. Lo que más nos sorprende es que se enfoque esta temática desde la meditación, lo que conduce al sujeto lírico continuamente a la sorpresa y el asombro que produce el amor, capaz de cancelar todos los planes previos y de derribar todas las puertas. Un amor que entra por los ojos y empapa como el tacto de la lluvia, desde los primeros brillos cegadores hasta la terca persistencia de un recuerdo que quizá se desea olvidar. Su actitud es la de alguien que no es capaz de manejarlo y mucho menos de controlarlo. El amor se percibe como generosidad, como todo aquello que trasciende al hombre y que supera sus límites mezquinos.

Esto lo enlaza con otra de sus grandes preocupaciones, lo trascendente, lo sagrado, lo eterno, lo existencial, todo lo cual parece estar más presente en sus últimos libros. La poesía de Parreño, desde un lenguaje cercano, nada grave, refleja una temática existencial de gran calado: la otredad, la utopía individual, la felicidad, el dolor, el llegar a ser, en suma, el Ser en un tiempo fugitivo son los temas existenciales que están presentes en su poesía. Por momentos, el tratamiento de esta temática recuerda a Ángel González (un buen espejo donde mirarse), especialmente por la batería de recursos encaminados a atenuar el tono sombrío, pues casi en ningún momento, por grave que sea el tema, tenemos la sensación de estar rozando la tragedia. Se emplea el humor (a veces negro), la ironía y grandes dosis de ingenio, todos recursos o “*trucos para burlar la muerte*”, como proponía Juan Luis Panero. En otros casos recuerda a la poesía de Borges en su asombro existencial. No parece estar desencaminada esta influencia según observamos en una breve lista de gustos literarios del autor (PARREÑO, 1993: 134).

A mi juicio, el tercer gran eje temático de la poesía de Parreño es la poesía misma. Con esto no me refiero a un discurso metaliterario clásico a la manera de los novísimos. Percibimos desde el primer poema un amor por el lenguaje poético, un asombro por sus fabulosas prestaciones, por sus pocas verdades y sus muchas mentiras y una voluntad por intentar lograr el poema perfecto, como si éste ya estuviera en el lenguaje y se tratara sólo de descubrirlo en una y única de sus infinitas combinaciones (como ya vislumbró Borges, de nuevo aquí presente en la obra de Parreño). Pero la metapoética de Parreño no se tiñe del lenguaje manierista de los novísimos, sino del

característico de su generación, como viene siendo usual entre los poetas de los ochenta. Así, J. C. MAINER afirma: *Las palabras de las que hablan estos poetas no tienen el menor secreto trascendental: son las usuales y en su exacta temperatura de comunicación* (1999: 17). En el caso de Parreño, este amor por el lenguaje parece derivar de una necesidad. No se trata de hablar de la poesía sino de necesitarla. De necesitarla para nombrar las irisaciones del alma, casi imperceptibles por los sentidos; de necesitarla para situar el ser en el mundo; de necesitarla para poner en orden el mobiliario sentimental. De necesitarla, en suma, para al nombrar acabar creando lo que aún no existe porque se halla en el silencio y sólo con las palabras logra existir, de necesitarla para poder nombrar, definir o interpretar el dolor, la muerte y todo lo que esté más allá de la razón.

Así es como se dice en los últimos versos de “Canción de Aún”, que abre su libro *Llanto bailable*:

*Basta un poema
para hacer definitivamente viejo
el siglo veinte.
Basta un poema
si nos convence de algo
que exceda la razón.
Sobra con un poema
si desvela la vida,
si novela la muerte,
si interpreta el dolor.*

Con estos tres grandes temas, el amor, el ser y la propia poesía, José María Parreño intenta, en último extremo, diseccionarse a sí mismo y diseccionar la realidad de un presente que es el suyo, de una radical contemporaneidad. Al hacerlo, intenta interesar al lector hablándole de una experiencia que puede fácilmente compartir o experimentar. Compartimos la idea de Pedro PROVENCIO, para el cual, los mejores poetas de esta generación, y Parreño está entre ellos, *son los que no renuncian a la tarea más apreciada en los poetas de siempre: el desvelamiento crítico de la realidad a través del arte de la palabra* (1994: 54).

Breve Antología².

este otoño que tanto te quiero
te regalo la lluvia

la lluvia es todo:
es canción triste es compañía
es llanto persistente sobre todo el paisaje
es la caricia que hace temblar el suelo
y elevarse el sexo de las flores
es la orden húmeda que implanta
los más espesos olores

te la regalo porque es como tú
extensa repentina
de estatura cansada por el sol de la tarde
de ojos también cayéndose camino del invierno
y porque en ella yo me siento tan dulce
como me siento en ti

de todo lo que vuela y nos hace sufrir
nada más compasivo y simple que la lluvia
nada tan frágil y a la vez tan invicto
y nada como su misma promesa de frutos y verdor

mírala
como un mar derrumbado
como ruinas de una atmósfera de agua que existió
muchas veces
me empapa de nostalgia y me hace nudos
que escuecen al tragar
será porque la lluvia
cubre bosques que has amado conmigo
nos ha mojado juntos imparcial minuciosa
en lejanas provincias junto al mar

ya para siempre tendrás lo que te he dado
de mi regalo nunca podrás huir

² Esta breve antología fue realizada por los alumnos de 2º de Bachillerato del I.E.S. “Zurbarán” de Badajoz, que fueron los encargados de presentar al autor con motivo de su recital en el Salón de Actos de la Residencia Hernán Cortés. Como cabía esperar, la selección tiene, en general, un contenido temático mayoritariamente amoroso. Los alumnos le regalaron al autor esta antología explicándole los criterios con los que habían seleccionado los textos. El autor agradeció el detalle y felicitó a los alumnos por la selección, que consideró muy acertada. No he querido introducir cambios en esta antología.

ni devolvérmelo
y cuando llueva cada gota en tu cuerpo será un beso
un beso que no pide nada a cambio
que atravesará los impermeables los paraguas
diciéndote con su idioma monótono y dormido
que te quiero

De Instrucciones para blindar un corazón (1980)

me asombra íntimamente
comprobar que ni los años secretos que vendrán
ni el recuerdo de imágenes y fechas que me hicieron feliz
ni los cielos de magritte y los cielos de Velázquez
que amo por igual
ni la seguridad de que una mano que no veré
me cerrará los ojos (ni la posibilidad de haberla ya
estrechado)
ni la aventura inmóvil de la literatura
ni los sueños de mis noches
como joyas engastadas de barro
ni el extraño ejercicio de las letras su magia
ni el aroma de las lilas
cada abril repetido fielmente como un símbolo
ni mi memoria gastada en la esperanza
ni la inútil destreza en latir u olvidar
me bastan para ser feliz un solo día
si no me estás amando
si no siento mi cuerpo repitiendo tu cuerpo

porque todo en la tierra se pide por tu nombre
porque estás
en la anchura del mar y en el perfil del junco
porque hoy sin ti la vida estorbaría como un abrigo inútil

sé que cuando amanezca extrañaré
tu tibieza que asedian las nevadas

De Instrucciones para blindar un corazón

hoy podrán matarme con un grito
hoy podría cogermé
una coleta de lluvia por la espalda,
pero dímelo ahora,
cuando la luna hace
su nido entre las ramas.

De Instrucciones para blindar un corazón

Te sé
oxidada de silencio y noviembre
y abrazada a tus piernas
y desnuda
se te enfría
la saliva en los labios
y hasta tu sombra es dura
en la alcoba
tus medias derramadas
son medusas
de un mar
al que no iremos nunca

De Instrucciones para blindar un corazón

He visto derrumbarse la tarde
y definirse el día.

He visto
mis ojos reflejados en los de una mujer
que no los apartó y dijo sin palabras.

He visto
a mi madre remendando
mi jersey de lana azul que compró
allá por 1971.

He visto
al caballo que según Platón es todos los caballos
y a varios caballos sin ningún parecido.

He visto
el color del té, el de los sueños
y el de las manos después de usar un hacha.

He visto
morir a un hombre
y es como ver a todos,
ya mueran a veneno, a pura bala
o entre sábanas blancas.

He visto
rostros de amigos que son
y de enemigos que fueron
y el inevitable rostro de Dios.

Creo firmemente que ya no he de ver nada distinto,
que mi vista agotó ya sus posturas.
Una sola visión queda, la última
con la que quizá en otro lugar y otro lenguaje
empiece otro poema.

De Nueve poemas inéditos en Fe de erratas

Te enterraré en un verso
que no he encontrado aún,
maniatada con tinta
en una zanja escrita a tu medida,
en un renglón de abismo
cavado para ti.
Te haré pedazos, letras.
Desmembrada. Y así
todos podrán leerte
y nadie, escúchame,
nadie
descubrirá tu cuerpo.

De Libro de las sombras

qué angustia me producen
esas anotaciones
que un día hice
y ahora no sé leer.
sé que son
estrellas que brillaron sobre mí
aquella hora,
voces de navíos que alcancé a distinguir,
súbitos consejos
que me di para sobrevivir.
estoy seguro
de que enhebradas
dibujan un perfil, la biografía
de alguien que es más feliz que yo.
esta noche al mirarlas me parecen
telegramas ilegibles y urgentes de un desconocido.

De Las reglas del fuego

Dejo morir las plantas
sólo cultivo polvo

los frutos caen podridos en el patio
asediados por mosquitos rojos

paso los días inclinado sobre estos papeles
las noches componiendo
un sueño roto

cómo he llegado aquí
quién me ha traído

De Llanto bailable

HAIKUS

medianoche
mis sueños
no me dejan dormir

Dejo la casa
y las brasas quedan
como un tesoro

moneda en el fondo de un charco
este trozo de luna
sobre el desfiladero

ardes para otros
ahora te queda sólo algo de rimmel
calcinada ladera de tus párpados

deseo lo que esconde tu cuerpo
como en la mandarina
el sabor del invierno

respiras el jazmín
y sientes que el invierno
apenas ha durado

amapola que tiemblas
también durará poco
el que te mira

De haikus & Aicus en *Las reglas del fuego*.

Aún más al sur
que el sur azul o rosa
que ese sur que se agota en párpados de arena
más al sur aún
que las laderas deslumbrantes de mica
y las torres de barro
al sur de los desiertos en que el diablo
dispuso cada piedra
donde más le doliera al caminante
al sur
donde una rama verde es el cetro de un rey
y una naranja
la luna de otro mundo

allí te conocí
al lado de una charca y de unos animales

cuando pasé de largo te cubriste
muy despacio la cara
y me dijiste adiós

ese nítido gesto de tu mano
ondeando hasta caer
en el manto oscurísimo
fue tan limpio
fue tan innegable
que también yo
me despedí
de mí

De Llanto bailable.

Bibliografía.

Langbaum, Robert. *La poesía de la experiencia. El monólogo dramático en la tradición literaria moderna*, Comares, Granada, 1996.

Lanz, Juan José; Jiménez Millán, Antonio. “Periodización de la poesía actual”, en Francisco Rico, *Historia y crítica de la Literatura Española 9/1. Los nuevos nombres: 1975-2000. Primer suplemento*, Crítica, Barcelona, 2000, págs. 122-129.

Mainer, J. C. “Prólogo” a *El último tercio del siglo (1968-1998)*, Visor, Madrid, 1999.

Parreño, J. M^a. “Mi generación vista desde dentro (Algunas indiscreciones sobre la poesía española actual)”, *Revista de Occidente*, 143, abril de 1993, págs. 131-142.

Provencio, Pedro. “Las últimas tendencias de la lírica española”, *Cuadernos hispanoamericanos*, 531, septiembre de 1994, págs. 31-54.

Yanke, Gemma. *Los poetas tranquilos. Antología de la poesía realista del fin de siglo*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1996.

